T089 — ¿Puede el fracaso de la dinastía Qing tardía y la República temprana demostrar que el pueblo chino nunca podrá ser democrático?

Free China Movement

Version: as published 2026-11-22

© 2026 Free China Movement. All rights reserved.

Canonical edition: https://freechina.live/china-news-updates/democracy-civil-society/es-myths-t089-late-qing-early-republic-failure/

This document was generated from the final published text. The PDF is the authoritative download copy; the online edition above is the version of record.

La afirmación, expuesta con imparcialidad

El argumento es el siguiente. China probó la democracia una vez, al final de la dinastía Qing y en los primeros años de la República, y fracasó. La Revolución de 1911 derrocó el imperio; se proclamó una república con parlamento, partidos políticos y presidente; en pocos años el experimento se había derrumbado en dictadura, fragmentación y gobierno de los caudillos militares. Si a un pueblo se le da la democracia y no logra conservarla, el fracaso debe revelar algo permanente sobre ese pueblo: su cultura, sus hábitos, su carácter político. Por tanto, concluye el argumento, el pueblo chino no puede ser democrático, y nuevos intentos son inútiles.

La versión oficial de esta afirmación se expone en el libro blanco de la Oficina de Información del Consejo de Estado *La democracia de China* (2021). Su primera sección registra que, tras la Revolución de 1911, "中国模仿议会制、多党制、总统制等西方政治制度模式的各种尝试都以失败告终" — "los diversos intentos de imitar los modelos políticos occidentales como el sistema parlamentario, el sistema multipartidista y el sistema presidencial terminaron todos en fracaso". El libro blanco trata este fracaso como el punto de partida de una historia diferente: que China tuvo que encontrar su propio camino. Pero la lectura fatalista va más allá y

convierte un fracaso histórico en un veredicto permanente sobre un pueblo. Ese es el paso que examina este ensayo.

El argumento fatalista merece ser tomado en serio, porque el fracaso al que apunta fue real. La República temprana sí se derrumbó. La cuestión es qué demuestra ese derrumbe. Un solo intento fallido demuestra que algo salió mal en ese intento; no demuestra, por sí solo, que el éxito sea imposible para siempre. Para decidir qué significa el fracaso, hay que separar las causas. Por lo general se entremezclan cinco explicaciones — la guerra, las finanzas, la organización, la fuerza exterior y la cultura — y no tienen el mismo peso. Solo la última, la cultura, podría sustentar una afirmación sobre "nunca". Las cuatro primeras son circunstancias, y las circunstancias cambian.

La guerra: una república nacida en medio del conflicto armado

La República de China fue proclamada en 1912 en un país que acababa de librar una revolución y estaba a punto de librar mucho más. Yuan Shikai, el primer hombre fuerte efectivo de la República, se movió para concentrar el poder, intentó restaurar la monarquía en 1915–16 y murió en 1916; tras su muerte, la autoridad central se desintegró y el país entró en la era de los caudillos militares, con comandantes militares regionales que controlaban provincias y luchaban entre sí. La Expedición del Norte de 1926–28 restableció finalmente un gobierno central en Nankín, pero solo después de más de una década en la que ninguna institución civil tuvo un monopolio seguro sobre la fuerza.

Esto importa porque las instituciones democráticas necesitan una condición mínima que es fácil pasar por alto: quienes pierden una elección, una votación parlamentaria o una disputa de gabinete deben aceptar el resultado en lugar de recurrir a las armas. Donde los ejércitos responden a comandantes regionales en lugar de a un gobierno civil, un parlamento puede debatir todo lo que quiera; sus decisiones solo se cumplen donde los generales lo permiten. Los parlamentos de la República temprana no fueron derrotados en el debate. Fueron disueltos, intimidados o ignorados por hombres con tropas. Eso es un fracaso del monopolio de la violencia, no un fracaso de la capacidad china para votar. Cualquier sociedad —europea, estadounidense o asiática— vería fracasar a sus parlamentos en las mismas condiciones. La prueba no se realizó en condiciones justas, y un

experimento realizado en condiciones imposibles no demuestra nada sobre los sujetos.

Las finanzas: un Estado que no podía pagarse a sí mismo

Una segunda causa, más silenciosa, fue el dinero. Un Estado democrático necesita ingresos que controla, recaudados a través de instituciones que el propio gobierno administra, suficientes para pagar a funcionarios, soldados y jueces sin depender de la buena voluntad de los acreedores o de las potencias extranjeras. La República temprana nunca tuvo eso. Su gobierno central carecía crónicamente de fondos, dependía de préstamos extranjeros y era incapaz de recaudar impuestos de forma fiable en las provincias controladas por militares. La Aduana Marítima, una de las mayores fuentes de ingresos, era administrada bajo supervisión extranjera, y sus ingresos estaban comprometidos para el servicio de las deudas externas. Un gobierno que no puede pagar a su propio ejército no puede mandarlo; un parlamento que no puede financiar sus propias decisiones no puede gobernar.

La cuestión no es que China fuera pobre —la pobreza por sí sola nunca ha impedido el gobierno democrático—, sino que la maquinaria fiscal del Estado no estaba en manos del propio Estado. Un parlamento sin tesoro es una sociedad de debate. De nuevo, se trata de un defecto institucional remediable, no de un rasgo cultural. Los Estados modernos de todo tipo, incluida la República de China en Taiwán (ROC (Taiwan)) en sus décadas posteriores, construyeron primero la capacidad fiscal y vieron después cómo seguía una competencia democrática estable; el orden importa, y la República temprana nunca llegó a recorrerlo.

La organización: partidos sin raíces

Una tercera causa fue organizativa. Los partidos políticos de la República temprana eran, en su mayor parte, pequeños círculos de hombres instruidos en unas pocas ciudades, no organizaciones de masas con sedes, afiliados y raíces locales. Se celebraron elecciones, pero el electorado era reducido, los partidos tenían escasa presencia fuera de los puertos de tratado y las capitales provinciales, y la lealtad política seguía a menudo redes personales en lugar de programas. Cuando Yuan Shikai actuó contra el parlamento, no existía ninguna organización de ámbito nacional capaz de defenderlo a la vez en las calles, en la prensa y en las provincias. El Partido Nacionalista (Kuomintang) construyó después una organización así —y la

utilizó, después de 1928, para gobernar como Estado de partido único en lugar de restaurar la competencia.

También esto es un hecho contingente sobre un momento concreto. La organización política es una destreza y una infraestructura, y puede construirse. El Movimiento del Cuatro de Mayo de 1919 mostró que ya estaban surgiendo nuevas formas de organización —asociaciones de estudiantes, revistas, sindicatos, cámaras de comercio—. El hecho de que aún no fueran lo bastante fuertes en 1913 o en 1916 dice algo sobre lo jóvenes que eran, no sobre si el pueblo chino puede organizarse. Una generación después, esa misma sociedad produjo partidos de masas, sindicatos y asociaciones cívicas de todo tipo.

La fuerza exterior: una república bajo presión extranjera

Una cuarta causa es la que más a menudo se omite en la historia fatalista: el poder extranjero. La República temprana funcionaba bajo los tratados desiguales, con concesiones extranjeras, extraterritorialidad y control extranjero de ingresos clave. En 1915 Japón presentó las Veintiuna Demandas, con las que buscaba ampliar su control sobre China; en 1919 el acuerdo de Versalles transfirió a Japón los derechos de Alemania en Shandong en lugar de devolverlos a China, lo que desencadenó las protestas del Cuatro de Mayo. Las potencias extranjeras armaron a caudillos rivales, prestaron dinero a la facción que sirviera a sus intereses e intervinieron siempre que sus privilegios se veían amenazados.

Ninguna democracia nueva y frágil gobierna bien mientras los gobiernos extranjeros arman a sus rivales y dictan condiciones a su tesoro. La presión exterior no creó las debilidades de la República, pero explotó y agravó cada una de ellas. Juzgar el experimento ignorando las manos que presionaban la balanza no es historia; es un juicio amañado. Y, de nuevo, la condición era temporal. Los tratados desiguales fueron finalmente abolidos y las concesiones extranjeras devueltas. Fueran cuales fueran los fracasos de la República temprana, fueron fracasos bajo la ocupación de la soberanía del Estado, no en su libre ejercicio.

La cultura: la explicación que tendría que hacer el trabajo

Queda la explicación cultural: la afirmación de que la cultura china, la jerarquía confuciana o una supuesta preferencia por el orden frente a la libertad hicieron imposible la democracia. Esta es la única explicación que podría sustentar la palabra "nunca", y es la más débil de las cinco.

En primer lugar, no explica en absoluto los hechos. Nada en el registro de 1912–1928 requiere una causa cultural. La guerra, la bancarrota, los partidos sin organizar y la intervención extranjera son, cada una por sí sola, suficientes; juntas son abrumadoras, y todas están documentadas sin apelar al carácter nacional. Una explicación cultural que no añade nada a lo que las causas materiales ya explican es redundante.

En segundo lugar, la cultura no es fija. La misma tradición confuciana que invoca el fatalista contiene fuertes tradiciones de reconvención a los gobernantes, del bienestar del pueblo como medida del gobierno y de resistencia a la tiranía. Los intelectuales chinos de la dinastía Qing tardía y la República temprana —los reformadores de 1898, los revolucionarios de 1911, la generación del Cuatro de Mayo— recurrieron tanto a ideas chinas como extranjeras para exigir un gobierno constitucional. Una cultura que produce tanto la demanda de democracia como las instituciones para perseguirla no puede describirse como intrínsecamente hostil a ella.

En tercer lugar, y de forma decisiva, la predicción ya ha sido puesta a prueba desde entonces, y ha fracasado. ROC (Taiwan) levantó la ley marcial en 1987, celebró su primera elección presidencial directa en 1996 y desde entonces ha visto repetidas alternancias pacíficas del partido gobernante. El pueblo de Taiwán es chino en lengua, estructura familiar y herencia cultural; su práctica democrática es real, competitiva y duradera. Lo mismo ocurre en la región en general: Japón construyó una democracia parlamentaria tras la Segunda Guerra Mundial, y Corea del Sur se democratizó tras su movimiento de 1987. Si la cultura fuera el destino, nada de esto habría ocurrido. El argumento fatalista predice que el pueblo chino no puede sostener la democracia; la evidencia de las últimas cuatro décadas muestra que puede y que lo hace.

Lo que el fracaso sí demuestra

El fracaso de la dinastía Qing tardía y la República temprana demuestra algo real, pero más limitado de lo que afirman los fatalistas. Demuestra que importar las formas externas de la democracia —un parlamento, partidos, un presidente— no basta. Las instituciones necesitan un Estado que pueda hacer cumplir sus decisiones, un tesoro que controle, organizaciones arraigadas en la sociedad y una soberanía libre de dictados extranjeros. La República temprana no tuvo ninguna de

estas cosas en medida suficiente, y sus parlamentos se derrumbaron bajo el peso de lo que les faltaba.

Esa es una lección sobre la construcción del Estado, no sobre el carácter nacional. Es también, notablemente, una lección que el propio libro blanco extrae a su manera: su prefacio insiste en que la democracia debe juzgarse por si el pueblo gobierna de verdad —"要看人民有没有投票权，更要看人民有没有广泛参与权" ("hay que mirar no solo si el pueblo tiene derecho a voto, sino también si tiene amplios derechos de participación")— y en que ningún modelo único sirve para todos los países. El fatalista malinterpreta la historia al tratar el fracaso de un modelo, en las peores condiciones, como una prueba sobre un pueblo. La historia, leída con cuidado, demuestra lo contrario: las condiciones que derrotaron a la República temprana eran remediables, en aspectos importantes han sido remediadas y, allí donde han sido remediadas —más claramente en ROC (Taiwan)—, el pueblo chino ha construido y sostenido un gobierno democrático.

La dinastía Qing tardía y la República temprana no demuestran que el pueblo chino nunca pueda ser democrático. Demuestran que la democracia no puede construirse en un campo de batalla, con un tesoro vacío y bajo armas extranjeras, y que cuando esas condiciones cambian, el veredicto cambia con ellas.

Fuentes

- **Fuente primaria (verificada en vivo 2026-11-19):** 国务院新闻办公室《中国的民主》, 2021-12-04. https://bb.china-embassy.gov.cn/chn/xwdt/202112/t20211207_10463217.htm — Pasaje de la sección 一 citado arriba ("辛亥革命后，中国模仿议会制、多党制、总统制等西方政治制度模式的各种尝试都以失败告终") verificado textualmente con el original consultado; el pasaje del prefacio sobre juzgar la democracia por la participación genuina ("要看人民有没有投票权，更要看人民有没有广泛参与权") también verificado textualmente. Todas las demás afirmaciones históricas de este ensayo son hechos generales y bien establecidos (Revolución de 1911; República proclamada en 1912; intento monárquico de Yuan Shikai en 1915–16 y muerte en 1916; era de los caudillos militares; Expedición del Norte 1926–28; Movimiento del Cuatro de Mayo 1919; Veintiuna Demandas 1915; decisión de Versalles sobre Shandong 1919; ROC (Taiwan) levantó la ley marcial en 1987 y primera elección presidencial directa en 1996; democracia parlamentaria de

Japón tras la guerra; democratización de Corea del Sur en 1987). No se afirmaron estadísticas, fechas ni citas más allá de estas.

- **Enlace de vuelta CCE123:** ninguno incluido. Final 46 (borrador de inventario CCE-042): no se pudo verificar ninguna URL en vivo en el centro EN ni mediante búsqueda, y el veredicto YD sobre CCE-042 consta como sustituido por el máster GPT1 publicado — omitido. Final 47 (borrador de inventario CCE-043): no se pudo verificar ninguna URL en vivo — omitido. Final 48 (borrador de inventario CCE-044): verificado en vivo en https://freechina.live/china-news-updates/democracy-civil-society/en-cce-044-demographic-structure-aging/ — pero el artículo trata de la transición demográfica y el envejecimiento, lo que no se solapa con este tema, por lo que no se fuerza ningún enlace. La propia página del centro EN (https://freechina.live/china-news-updates/democracy-civil-society/) no pudo consultarse (error "not found" en el origen el 2026-11-19); por tanto, el estado en vivo de los finales 46/47 sigue sin verificar en lugar de confirmarse su ausencia.

También disponible en: English · 简体中文 · 繁體中文 · Français · Deutsch